

ignoraverit: para que teniendo en otra Carmelita tan insigne exemplar, à la imitacion lo copiasse en si tan al vivo, que aquello mesmo, que se expresa de la Magdalena Carmelita, es lo mismo declara la M. Leonor, que le sucede, hasta que se le descubre esta miseria, en el officio de tornera, en que le pone Dios por la obediencia.

Para conservarse en esta ignorancia de los insultos de la carne, que mejor se puede llamar inocencia de la candides de su espiritu; ayudole mucho el no dar entrada por las puertas de los sentidos à las afecciones carnales, poniendo ante puertas à sus ojos, para que no entrasen por ellos, aquellas representaciones, que revolviendose en el corazon, crian los afectos, que son los que presentan las batallas, ni vido rostro humano, ni quiso contemplar en el suyo: à los oydos puso el atajo del total retiro, desde sus tiernos años, para no mantener en el pecho, aquellas imaginaciones, que de ida, y vuelta se alzan con el pensamiento, y este cobrando fuerza, se atumultua, contra el alma: ayudole tambien, y mucho la hermana mellisa de la castidad, la mortificacion en los ayunos, disciplinas, filicios, y todo genero de penitencias, conque tubo siempre bien sujeta la carne al espiritu, para excusar las luchas, que suelen levantarle, y previene el Apostol, entre el espiritu, y la carne. Coxiò por su mano el padecer con las penitencias desde su tierna edad, para que no tubiesen mano sobre ella los asaltos de la carne; que es mano que abofetea, como explica el mismo Apostol.

Tan zelosa fue de la pureza, que nunca pudo sufrir, que en su presencia, se dixese palabra descompuesta: lo que monstrò en ocasion, que habriendo la puerta para vnos peones, se deslizò vna muchacha en la porteria en vna palabra indecente, montò luego en zelo Leonor, y haziendole meter la cabeza por entre las dos puertas, le castigò su descompostura, haziendo mordaza, aunque muy suave de sus dedos, para retorserle los labios; pero la que como Leona se arrojò repentinamente al castigo, recobrada su acostumbra mansedumbre la llamò por el torno la acariciò con charidad, la aconsejó con prudencia, y la regalò con dadivas, conque salì la muchacha corregida, y gustosa.

SV MORTIFICACION, Y PENITENCIA.

PREVINO el Señor a su querida Leonor, desde su juventud, para Carmelita Descalza, y le infundió desde entonces el espiritu de mortificacion, en que tanto se señala en la Iglesia esta Santissima Religion: ya dexamos dicho, que desde el yso de la razon, que fue tan temprano como de cinco años, se alistò en el exercito de los mortificados espiritus, gloriosos Adalides de la Iglesia, que a imitacion de los Santos Martyres, con las heridas,

que reciben, no con las que executan previenen sus victorias; siguiò este rumbo la V. Leonor, desde que le raya la luz de la vida en la razon, hasta que se le esconde en la muerte, con el esmero que ya hemos dicho, pues con bizarro espiritu, se opusò à las comodidades de la carne, dando à su devil cuerpo, por cama el suelo, por cabecera, ò vna piedra, ò vn leño, y en el Conventoferiaba el xergon por la tabla; el sustento sobre debil, era con parcimonia, continuando ayunos, y muchas vezes, à pan, y agua, y el pan, no grato à el gusto, como el de trigo, sino el aspero de mais, que aca llaman tortillas, vsual alimento en el campo los vestuarios pobres, sin serlo ella, ni escasearfe los sus Padres dando de mano aun à pesar de estos a las galas ò al menos à vestidos decentes: sobre este desprecio que hazia à su cuerpo, lo cargaba tambien de filicios continuos, y mientras no los tubo, de cordeles, ò cabrestillos àperos, lo afligia con crueles frequentes disciplinas, lo abrumaba con vna Cruz pesada, conque andaba, à semejanza de su amado Jesus la calle de la amargura, passo para su alma, de tal ternura, que siempre mantubo este exercicio, hasta la cercania de su muerte: hubo entre sus hermanas quien le contarà estos passos à excusas de la Madre, en el Convento de Guadalaxara, y viò que era con soga à la garganta, corona de espinas en la cabeza, y en los hombros vna Cruz, y que así armada de Nazarena, andaba de rodillas por los claustros. Hubo tambien quien oyendo los crueles golpes de vna recia disciplina en vna selda inmediata saliesse de ella, y diesse aviso à la Prelada, para que reprimiesse el rigor de tan cruda penitencia à Leonor, diciendo à la Prelada: *Madre nuestra Leonor se está matando:* y no fue esto por delicadesa de la denunciante, sino por el alombro, que le causò tan espantosa penitencia: porque fuè la muy prudente, y mortificada Señora la M. Antonia del Espiritu Santo.

A los ayunos referidos añadia grande abstinencia, en el diario sustento, comiendo, y bebiendo con mucha parcimonia: no paladeò el gusto en los sabores gratos, de dulce, fruta, y vino, no satisfiso la sed en el agua, porq̄ aun solia abstenerse de ella siete, ò ocho dias, y porque todos los sentidos tuviesen parte en la mortificacion, nunca olià de proposito cosa olorosa, ni aun las flores, tal ves ofrecidas de las Religiosas queria oler, sino que las apartaba con modesto desden: tan restado fuè su amor à la mortificacion, que hizo proposito (que cumplió enteramente) de no pedir cosa alguna, que le pudiera ser de alivio ò de consuelo.

Executò este proposito no solo en el tiempo de la salud, sino lo que es mas en el de sus achaques: en que no pidió aquellos alibios, conque suele suabifarse la penalidad del padecer. Ya en la cama en la vltima enfermedad no pidió para tolerar sus ardores, ni sabanas, ni camisa de lienzo; hasta que se lo mandò la M. Supriora, y ella le dize: *Dios te lo pague, que ya*

lo estaba deseando: pues porque no lo pedia su Reverencia, le replico la Superiora, y ella responde: *por no faltar à la mortificacion, y le estaba pidiendo à Dios, te lo inspirara*: quando le hordonò se pufiese camissa fue al tiempo que le ordenaron los Medicos recibiese los Sacramentos, y à el mandató de la Superiora, respondió: *Dios te lo ha inspirado, porque me estaba abrasando, y deseando algo fresco, ò vnas gotas de agua*: y siendo en esto tan sabida la ancia, que tienen los enfermos con todo eso, ni la pedià, ni la tomaba, si la Prelada no le decia que bebiese, tubo tal concepto de mortificada entre las Religiosas, que vna explico el suyo, con decir: que los Moros no trataran con mas aspereza, à vn christiano, que la M. Leonor à su cuerpo.

Estas mortificaciones eran las que esta U. Madre cogia por su mano, y con ellas corrio la palestra de la vida penitente desde sus tiernos años, hasta el fin de su vida, con infatigable espíritu: pero quando el Señor quiso cargar sobre sus Siervos, todo el peso de su amable Cruz, les embia de la fuya aquellos padeceres, que plafen à su divina voluntad, como hizo con el Santo Job, cuyos inmensos trabajos, explica el mismo con decir, que le tocò la soberana mano, porque ya que los Justos exerciten, en lo que ellos executan, las virtudes de la devocion, y el amor à la penitencia, quiere su Magestad, que en el padecer, que les viene de su mano, exerciten las de humildad, paciencia, y resignacion que tanto les importa.

Tocò la mano de Dios à nuestra Leonor, como al Santo Job, con enfermedades tan variadas, como agudas, para que en ella resplandeciesen las virtudes referidas, desde los treinta y cinco años de su edad perdiò la salud, par hallar el merito en su tolerancia; tan contenta con ella, que repetia muchas vezes como hija de tal Madre *ò morir, ò padecer, que esto al fin se ha de acabar*, Embiole el Señor vn dolor en la quixada, tan agudo, y vehemente, que la hazia estremecer, y à vezes le hazia correr las lagrimas, y muchas con su vehemencia le causaba desmayo: empeñado en su alivio el Medico, que era insigne en su facultad executò en la paciente muchas, y diversas medicinas, ninguna alcanzá, ni el mismo, el origen de este accidente, y declara ser preternatural, conque quiere el Señor exercitar à su Sierva.

De este dicho del Medico nacieron diferentes discursos, sobre si seria, ò no natural el achaque: las Religiosas eran de parecer, q no era natural, y se fundaban, en que regularmente le sobrevenia, con mas actividad en las solemnidades del Señor, y de la Señora, y de los Santos de su Orden, y con mas apieto à el llegar à resevir la sagrada Comunión, y por esto se persuadian, que su padecer se inducia por malignos spiritus, que como el otro, que moviò la persecucion al Santo Job, tenían permiso del Señor para ponerla en aquellos conflictos. Confirmaronse en su parecer, con el que les dio en carta la U. M. Maria de S. Joseph, Augustina Recoleta, hija de el

Con-

Convento de Santa Monica de esta Ciudad de la Puebla, y Fundadora del de la Soledad de Oaxaca, hermana de nuestra M. Leonor, quien consultaron sobre este dolor, hàziendole relacion de su actividad, y circunstancias, y rogandole la encomendase à nuestro Señor, para tener sus hijas el consuelo de ver libre à su amada Madre de tan penoso achaque, y diò por respuesta, que no era achaque natural, sino preternatural, inducido de spiritus malignos, que permitiendolo el Señor la atormentaban, y que su Magestad la fortaleceria, por que sin este auxilio divino, ni vn solo dia pudiera en lo natural vivir.

Con estos dolores, que eran de su naturaleza mortales, pasó gran parte de su vida, y hasta su dichosa muerte, teniendo entre tanto, la continua penalidad de comer con disgusto, beber con desasosiego, y dormir con trabajo. Augmentosele este dolor, en lo extencivo, pasand o à tormentarle la cabeza, en que llegó à tal extremo, que le daba latidos, como que se le dividiera el casco en dos mitades, lo que experimentò vn Sacerdote, que le asistià en lo ultimo de su vida, con grande sobresalto: porque viendo la tan aquejada de la vehemencia del dolor le puso la mano en la cabeza para decirle el Evangelio de S. Juan: *In principio erat Verbum &c.* mas al mismo contacto sintiò en lo interior de la cabeza, vnos como golpes, ò como saltos, que lo conturbaron de modo, que aun siendo tan sabido el Evangelio, no acertaba con sus clausulas, y à el perder el hilo, solo decia el *Verbum caro*, porque ya le parecia, segun lo sensible, que se le partia el casco à la paciente: quedando de este caso, sobre asustado tan tierno, que despues no podia referirlo, sin que à compañasen à sus palabras sus lagrimas.

La misma V. Madre decia, quando le acaesia este dolor, que era el exercicio del huerto, porque le ofrecia este dolor à su amado Jesus para acompañarle en aquella agonía, de cuyo passo fue siempre, muy devota, y por la semejanza de la congoxa, queria imitar con su resignacion, la que el Señor nos enseñò en aquella representacion, que fue vn portentoso mapa de todos sus trabajos: y así como el insigne Apostol de el Oriente, copió de la conformidad de este mapa, la que el tubo quando se le representaron sus fatigas, entre las incultas gentes de la India, que no solo aceptò, sino que añadió el mas, mas à su resignacion, así en su modo, sucedió à esta animosa Virgen, pues al exceso indefinible de aquel corinuado dolor, añadió pedirle a nuestro Señor, vinieran sobre ella, aquellas fluxiones, ò reamas que padecia la Madre Antonia de el Espíritu Santo moviose su charidad à esta peticion, viendo vna vez entre otras à la U. M. Antonia en grande fatiga, con la fuerza de vn vehemente corrimiento, que en en esta, y otras ocasiones le impedia aun para las atenciones de su gobierno, y representò la humilde Leonor à nuestro Señor quan necesaria era la salud de aquella zelosissima Prelada,

lada, y que en ella como subdita inutil, no serian de embaraço aquellos padeceres, y así le suplicaba los pasase de aquella cabeza (que lo era del Convento, y con las ocurrencias de nueva fundacion) à la suya si fuese de su divino agrado: oyò el Señor tan comedidos ruegos, y dexando luego libre, à la M. Antonia, cargò esta penalidad sobre las que tenia su querida Leonor, para que con vnos, y otros tormentos estubiese bien cercada de espinas la pureza de su Esposa.

A estas penalidades le sobrevinieron otras para acumular en su delicado cuerpo vna enfermeria de diversos achaques, porque con sus ayunos continuos, con la debilidad de los alimentos, con su larga oracion, y con todo el resto de sus penitencias, llegò à estragarle el estomago de suerte, que lo pasaba mal, si le hazian tomar alimento, y mal si no lo tomaba, con que se hizo su padecer continuo. Tambien le tubo en la comida hallando en qualquiera que le pusiesen delante, ò lo que es mas cierto representandosele, cosas tan inmundas, y asquerosas, que aun almas ambriento, les diera luego de mano, pero la mortificada Leonor, picaba lo que podia, para cumplir ya con los afectos à la mortificacion, ya con la obligacion de alimentarse.

Todas en su Convento se admiraban de su abstinencia, y de su padecer pues no era mas que vn vivir penando, solo ella tenia tan bajo concepto de si, que hallandola tal vez el Medico, con gran debilidad, le dixò con discrecion, que restituyese à su cuerpo en alimentarlo, lo que tanto tiempo le avia defraudado, y ella le dize à la compañera: *no me conoce el Medico hija: que fue decir, entiendo que soy mortificada, y se engaña.*

No daba treguas, à la batalla continua, de su mortificada vida: ni aun aquel descanso, que adquiere vn cuerpo trabajado, con el sueño, se lo permitia, la vigilante Uirgen: porque aquel tiempo regular, en que se recojen las Religiosas, lo cogia por suyo, en el tenia, antes de recostarse, vna ora de Oracion, y otros ejercicios penales, recogiese por cumplir con la distribucion, que ordenan las constituciones, y à las dos, ò à las tres de la mañana bolvia à sus tareas, con otra ora de Oracion, y otra de la vocal, en los quinze mysterios del SS. Rosario, y luego proseguia con la Comunidad à la sequela del Coro, y demás distribuciones regulares: apenas avria hora en el dia, y aun en la noche, que no la ocupase con mortificaciones, con la Oracion mental, con la vocal, en estaciones, novenas, xaculatorias: trecientas vezes al dia reperia los SS. Nobres de JESUS, MARIA, y JOSEPH: siempre que oia la campana del Relox leantaba à Dios el espiritu, y todo, todo lo executaba, con atencion, y esmero: fiel imitadora en sus vigilias, y oraciones de S. Patricio, y lo que mas debe ponderar nuestra flaqueza, para fervorizarse con el exemplo de los Siervos de Dios, que estas vigilias, oraciones, ejercicios, y penitencias, eran intrepolidas con los dolores, y achaques,

ques, que quedan insinuados, sin que estos interrumpiesen aquellos; porque toda la bateria de sus enfermedades, no acobardaban, aquel valeroso spiritu, para comprehender, actos tan heroycos de virtud, sin hazer caso, de los quebrantos de su cuerpo.

SV AMOR DE DIOS.

LA misma tarea, que queda referida de Oracion mental, y vocal, y todo el cumulo de ejercicios penales, y de virtudes, con todo el tenor inalterable de la ajustada vida de la U. Leonor desde el visio de la razon, à los cinco años hasta su dichosa muerte à los setenta; declaraban bien la hoguera fogosa de su pecho en el amor de Dios, de alli salian las luzes con que ilustrando su entendimiento, no tenia otro pensar, que todo aquello en que agradar à su Dios; de alli los fervores para mortificar su delicado cuerpo, en todas lineas de penas, de alli los ardores de su zelo, en la regular observancia, que conocidos de los Prelados, la colocaron en los gobiernos, de alli purificar su espiritu, despidiendo la escoria de todo lo terreno, para levantar se à la superior esfera su llama, de alli la luz, para conocer su nada, y apreciar solo lo eterno, de alli el infendio en el amor de el proximo, ocupada siempre en beneficio suyo, con especial, y admirable destino, como se verá en adelante; de alli el candil para seguir imperturbable el rumbo que conduce à el Cielo, con perseverancia final, de alli la luz del exemplo en su modestia, y la que participaba en los consejos buenos, en las direcciones prudentes, en las suaves correcciones, y en promover en todo la piedad, y la virtud.

Declaralo tambien la pureza de conciencia, en toda su vida, pues aquella charidad de Dios que tubo desde el baprisimo infusa con la gracia, se haze persuadible, la conserbò, hasta el vltimo aliento: porque desde el visio de rason, hasta su muerte, no manchò su alma, con culpa mortal como ella sensillamente, y con palabras de grande humildad, y reconocimiento, à las mercedes, que debió à Nuestro Señor, lo declara, y lo confirma el dicho de sus Confesores, y con toda exprecion el R. P. M. Fr. Bartholomè Morales del Sagrado Orden de Predicadores; sujeto tan prendado en letras, virtud, y con especialidad, en la humildad, que fue escogido del Sr. Obispo, para Confesor de aquel Convento de Sras. Carmelitas, y con influxo de nuestra V. M. Leonor, quien hizo siempre grande aprecio. de este sujeto: este avia oydo en confesion general, à la V. M. Leonor, y tratola con frecuencia, como su Padre de el spiritu, y dixo estas palabras: *jamas pecò gravemente Leonor, ni venialmente pecò, con pleno conocimiento, conserbose siempre en gracia, y con el Santo temor, que vivio con esse acabo la vida, siempre as-*